

EL NILLATUN EN LA TRIBU LINARES, UNA COMUNIDAD MAPUCHE DEL SUR DE NEUQUEN

Por MARTHA BORRUAT DE BUN

1. INTRODUCCIÓN.

La actual provincia de Neuquén fue, en tiempos pre y protohistóricos, una región de activo tránsito indígena, según lo revelan, por un lado los hallazgos arqueológicos, y, por el otro, las Crónicas de la Conquista y los relatos de los primeros viajeros que atravesaron esas regiones. Esta situación no varió hasta la conclusión de la "Campana del desierto" a la que puso fin, como es sabido, la exitosa expedición del Gral. Julio A. Roca.

Los residuos culturales de las continuas migraciones —del Noroeste, Noreste, Sur y Este—, la confusión de muchas noticias registradas en las fuentes y la escasez de investigaciones sistemáticas, tanto arqueológicas como etnográficas, han contribuido a confundir su panorama indígena aún hoy no dilucidado. La persistencia hasta la actualidad de grupos tribales, que si bien se hallan en franco y acelerado proceso de transculturación conservan costumbres y prácticas tradicionales, ofrece a la etnografía un interesante campo de investigación y la posibilidad de contribuir, por medio de la diacronización de las supervivencias culturales, a la reconstrucción del enmarañado pasado neuquino.

En 1961 hicimos una prospección de la zona que nos permitió localizar y entablar contacto con varias tribus (Linares, Namuncura, Paineofilu, etc.). Además de recoger datos de interés y de observar el desarrollo completo de un nillatún¹ tratamos de ubicar el grupo que ofreciera mayores posibilidades a una investigación del tipo mencionado.

¹ Publicado en: BIANCHI, M.; BUN, M. BORRUAT DE; MARISCOTTI, A. M.: *Las parcialidades araucanas del Neuquén meridional*. Contribución a la etnografía de los Mapuche argentinos. Cuadernos del Inst. Nac. de Inv. Folklóricas, n° 2, Buenos Aires, 1961, pág. 199 y ss.

La tribu Linares, que habita la región de Aucapán, dto. Huilliches, nos pareció especialmente apropiada ya que el aislamiento a que están obligados por las dificultades de acceso a su habitat cordillerano, no les permite establecer contacto directo y frecuente con las poblaciones más cercanas lo que determina un mayor conservadurismo cultural. Pudimos constatar, por ejemplo, la supervivencia de una técnica, la cerámica, totalmente desaparecida en otros grupos.

Al enfoque histórico ya esbozado, podemos agregar otros aspectos que ofrecen interés a la observación: la dinámica del proceso de transculturación, los problemas que de él emanan y las características actuales de una comunidad indígena en la que se amalgaman supervivencias y préstamos culturales de diversos orígenes. Tales, las razones fundamentales que nos movieron a solicitar un subsidio al consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina y a emprender la expedición que llevamos a cabo en el mes de febrero de 1962.

El equipo de investigación fue integrado por los titulares del subsidio —Martha Borruat de Bun y Ana María Mariscotti— y dos alumnos de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, los Sres. Hugo Ratier y Rodolfo Merlino, cuya valiosa colaboración destacamos y agradecemos.

En esta ocasión damos a conocer sólo una pequeña parte del material recogido, en la creencia de que es urgente difundirlo, tal como figura en la libreta de campo o en la cinta magnetofónica, aun antes de elaborarlo en un trabajo de mayor envergadura.

2. DEDUCCIONES SOBRE EL ORIGEN, COMPOSICIÓN Y MIGRACIONES DE LA TRIBU LINARES.

La tribu Linares está formada por familias descendientes de dos parcialidades indígenas: *pehuenche* y *mapuche*. A ellas se agregan, más o menos excepcionalmente, indígenas independientes —de nacionalidad tanto argentina como chilena— que por matrimonios con mujeres de la tribu se afincan en ella.

Es sumamente interesante que los indígenas reconozcan aún sus diferentes orígenes, sobre todo en el caso de los *pehuenche*, por cuanto Aucapán se encuentra en el área geográfica ocupada antiguamente por los *pehuenche* históricos. Esta parcialidad, de origen aún no bien deter-

minado, se distingue, en general, en base a su economía basada en la recolección de piñones de araucaria. El resultado de las modernas investigaciones² tiende a vincularlos con un grupo prehistórico cuyo habitat comprendería precisamente las zonas cordillerana y subcordillerana de Neuquén y que, por su patrimonio, podría considerarse una derivación austral de las culturas pámpidas. En consecuencia, los pehuenche históricos serían un grupo de cazadores que por influencia del medio ambiente habría transformado su economía basando su alimentación en la recolección de piñones, pero conservando su acervo cultural originario. Posteriormente se produjo la invasión masiva de los araucanos chilenos en la Patagonia argentina que aportó nuevos elementos a su patrimonio, modificado, también, como consecuencia del "horse-complexe".

La lucha emprendida por los indígenas en el siglo pasado, contra el Gobierno de Buenos Aires, bajo la jefatura de la "dinastía de los piedra" (Callfucura, Namuncura), unió a todos los grupos de patagonia y la derrota los amalgamó en un destino común en el que muchos de ellos se perdieron definitivamente. Tal el caso de los pehuenche, y de ahí la importancia de encontrar descendientes suyos en una tribu mapuche, que puedan señalar no sólo su origen sino también las diferencias, o por lo menos algunas diferencias, entre las tradiciones de unos y otros.

Una de nuestras mejores informantes, María Huenaihuén, mujer de avanzada edad, muy respetada y considerada por los paisanos³ nos dijo que su abuelo, *Nao-pichuin* era un poderoso cacique pehuenche, poseedor de extensos campos y abundantes ganados, cuya gente vivía en los aldeaños de Junín de los Andes, población que conocían con el nombre de *Ngo-nillén*. En este punto tenía *Nao-pichuin* sus campos de invernada. La veranada estaba en *Mamuil-Malal*, en el mismo sitio en que está hoy la Estancia de igual nombre. Era primo hermano "legítimo" de *Sahuyueque*, conocido cacique tehuelche de los manzaneros.

Cuando fueron definitivamente derrotados por los "huinca"⁴, ellos (los pehuenche) y muchos otros "paisanos", mapuches, manza-

² SOBOSINGER, JUAN: *Arqueología de la Provincia del Neuquén*. En: *Anales de Arqueología y Etnología* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, tomo XIII, Mendoza, 1957, pág. 202.

³ regionalismo utilizado para designar a los indígenas.

⁴ *En mapuche*: cristiano, blanco.

neros y tehuelches, huyeron a Chile, pero con el tiempo volvieron a sus antiguas tierras. Las familias de origen pehuenche que viven hoy bajo la autoridad del Cacique Linares, son los descendientes de la tribu de *Nao-pichuín*.

Por su parte los mapuche, que constituyen el núcleo principal de la tribu, parecen haber habitado, a fines y mediados del siglo pasado, la región de *Catán-Lil*. De ese lugar fueron desplazados a Junín de los Andes, hecho del que conserva memoria el Cacique —a quien se le calculan más de 100 años de edad— que dice haber tenido, por ese entonces, unos 18 años. En los alrededores de Junín residieron hasta 1930 ó 1931, época en que las tierras que ocupaban fueron parceladas y entregadas por el gobierno a los “huinca”. Tuvieron que retirarse entonces a Aucapán, donde pudieron quedarse hasta el presente. Otra de nuestras informantes, *Marcelina Huenuquir*, de 65 años de edad y sobrina del Cacique, corroboró estos datos y recordó a Junín como el lugar de su nacimiento cuando, según le contara su padre, no había ni juez de paz ni comisario y toda la población era un simple fortín.

3. EL *ŋILLATÚN*.

Deidades principales y ruegos que se les dirigen.

Los dioses principales son *Chao*, padre del cielo azul, y *Ñuké*, madre del cielo azul. El primero parece tener cierta preeminencia sobre la segunda, se le menciona siempre en primer término y al referirse a dios, es a él a quien nombran, mientras *Ñu-ké* es invocada casi únicamente en las oraciones y ofrendas. En las oraciones en lengua mapuche se oye decir repetidas veces: *Nguenechen*. En Aucapán nunca lo mencionaron, pero en Huechulafquen, *José Aigo*, lo identificó como “el gobernante del mundo”, “hacedor de justicia”, a quien solía llamársele *Chao*, “es decir, padre”. Por debajo de estas divinidades celestes parece existir un numeroso panteón al que nos referiremos más adelante. Las oraciones pueden ser de dos tipos: individuales o colectivas. En las primeras se hacen pedidos de carácter personal y los ruegos —en los que cada uno pide con sus palabras aquello que necesita— deben decirse por la mañana, al salir el sol. Se elige ese momento “porque es al sol a quien dejó *Chao* para que alumbré la tierra y vea todo lo que aquí sucede” (Informante: Antonio Colimán). Las rogativas colectivas son los *ŋillatún* que, generalmente tienen carácter anual, pero que pueden efectuarse más o menos excepcionalmente cuando una catástrofe (se-

quías, incendios, terremotos, guerras, etc.) amenaza la seguridad de la tribu.

“Nuestro dios —decía Antonio Colimán— nos daba de todo, todo lo que la gente pedía *él* lo daba. Los antiguos eran ricos, no como nosotros, tenían mucha plata, mucho oro... Y, ¿de dónde salía?... se lo pedían al dios, y *él* se los daba... Un hombre que quería encontrar oro o plata se levantaba al amanecer, rogaba al dios y, al día siguiente salía e iba, como guiado por *él*, a un lugar... y allí estaba el oro... y allí estaba la plata. Lo mismo sucedía cuando querían capturar algún potro bagual: rogaban por la mañana al dios y al otro día iban a un lugar y, sin que les costara ningún esfuerzo, *se les entregaba* el mejor potro... Yo no sé por qué sería... pero todo lo que se le pedía, *él* lo potro... Ahora no... todo ha cambiado mucho...”.

Fecha en la que se realiza la ceremonia:

De modo inexplicable la fecha de celebración del *η*illatún, que antes se hacía en el mes de octubre, se ha ido corriendo año a año y hoy se efectúa en noviembre (Inf. Antonio Colimán. Corroborado por todos nuestros informantes). Es la única tribu (según las informaciones obtenidas hasta la fecha) que lo hace antes y no después de levantar la cosecha “si pedimos al dios una buena cosecha, ¿no es mejor que lo hagamos antes?” (Inf. Feliciano Linares). Su duración es en la actualidad de sólo medio día, innovación del Cacique Linares que preocupa a los miembros más conservadores de la tribu, que atribuyen no pocas de sus desgracias al enojo de dios por las reformas introducidas por el cacique.

Significado de la ceremonia:

La acepción corriente que atribuye al *η*illatún el carácter de rito anual de carácter agrícola es, sin lugar a dudas correcta, pero, en nuestra opinión y según puede desprenderse de nuestras observaciones éste es sólo uno de los significados, el más difundido y, tal vez el más moderno. Pudimos comprobar en un erudito y completísimo trabajo que sobre este tema escribiera el Sr. Rodolfo Casamiquela, que lo antedicho no es fruto de un fenómeno local o de la inexactitud de los datos que nos suministraran, ya que a la misma conclusión arriba este autor después de años de observaciones de campo en la Pcia. de Río Negro y de la consulta de profusa bibliografía. Nos interiorizamos del

contenido del trabajo del Sr. Casamiquela ya que, gentilmente nos facilitó el manuscrito que en estos momentos está entregado, para su publicación, a la Universidad Nacional del Sur. Nuestros informes permiten atribuirle un significado mucho más amplio que el de rito agrario, en el pasado, pero que aflora en el presente en situaciones más o menos excepcionales, cuando alguna catástrofe amenaza la seguridad de la tribu. Un hecho no debe obviarse: es la designación de *rogativa o gran reunión* que los indígenas aplican únicamente al *ñillatún*, lo que afirma su carácter de única ceremonia religiosa de trascendencia y valor colectivo que, por lo menos, perdura. Intentemos una somera clasificación de la ceremonia según sus diferentes acepciones:

1) *Ceremonia propiciatoria de la obtención de medios alimenticios:*

se ruega por la obtención de buenas cosechas, por la proliferación de los ganados (Inf. José S. Colimán, José S. Kahuimpan. Los pehuenche rogaban y ruegan por la obtención de una buena cosecha de *piñones*, en lo que se diferencian de "los chilenos" (Inf. María Huenaihuén y Felipe Raninqueo).

b) *Ceremonia propiciatoria de bienestar y riqueza:* se pide también un buen año, y riquezas (Infs. Antonio y José S. Colimán).

3) *Técnica mágica para contrarrestar las fuerzas de la naturaleza:* Se pide a los cerros más altos "*pillán* (nombre que dan al volcán Lanín), *Kalarí* (Id. cerro Clarín), a la cordillera toda, que no larguen su fuerza, que perdonen a los paisanos lo que no hayan hecho bien. Que si no han respetado los consejos de los mayores, las tradiciones, que los perdonen y no larguen su fuerza" (Inf. José S. Colimán).

4) *Técnica mágica para controlar el tiempo:* en años de grandes sequías se celebran *ñillatún* o *camaruco* para implorar a dios envíe copiosas lluvias. "Siempre han dado buenos resultados estos pedidos de los paisanos. Antes los estancieros no veían con buenos ojos las *rogativas* de los paisanos, pero ahora que han visto qué resultado dan, no dicen nada y hasta algunos están conformes. No hace muchos años se hizo un *camaruco* de este tipo y antes que terminara comenzó a llover con mucha fuerza y así siguió por un día y medio..." (Inf. N. Cifuentes).

5) *Técnica mágica para contrarrestar catástrofes naturales:* tal el caso del incendio del Parque Lanín, que estaba en su apogeo

durante nuestra visita. Podríamos pensar que es un hecho absolutamente excepcional si no tuviéramos el antecedente (recogido en nuestro viaje de 1961) del *ñillatún* que realizó la tribu Namuncura en ocasión del terremoto chileno de 1960⁵.

Estos distintos significados pueden o no excluirse recíprocamente. La fecha de celebración de las rogativas excepcionales está determinada por los fenómenos que las provocan.

Divinidades que se invocan:

En Aucapán nuestros informantes coincidieron en señalar que los ruegos se dirigen a *Chao* y *Ñu-ké*. Además de ellos, parece existir todo un complejo de divinidades inferiores. “Cada personaje del *ñillatún*, *pihuichén*⁶, *Calfú-malén*⁷, capitanes, sargentos, etc. representan a los personajes que acompañan en el cielo a Chao” (Inf. José S. Colimán). Aunque, como ya dijimos, las montañas y otros fenómenos y accidentes naturales, parecen ser simples depositarios de la fuerza de dios, su verdadero significado no está bien claro ya que, a veces, les son dirigidos ruegos y *camarucos* especiales, con el objeto de calmar su enojo.

Convocatoria e invitaciones al ñillatún:

El *ñillatún* anual de los Linares es convocado por el Cacique y anunciado a quienes serán invitados, por algunos indígenas que han heredado de sus padres esta facultad, “no cualquiera puede hacerlo” (Inf. María Huenaihuén). Según José Kahuimpán, lenguaraz de la tribu, él es el jefe del *ñillatún* y el encargado de efectuar las invitaciones entre la gente de Aucapán, Chuiquiriwin y otros sitios cercanos. A pesar de su relativa proximidad, la tribu Paineofilu no concurre al *camaruco* de Linares, “ellos no nos invitan más, ¿por qué, entonces, hemos de hacerlo nosotros?” (Inf. Feliciano Linares).

Personajes especialmente destacados en la ceremonia y su papel en ella:

El *cacique*, Feliciano Linares, “*dueño*” de la ceremonia (Inf. Kahuimpán) y director de la misma.

El lenguaraz, J. Kahuimpán, “*Jefe*” del *camaruco*. Sus funciones

⁵ Ver: BLANCHI, M.; BUN, M. BORRUAT DE; MARISOOTY, A. M., 1961, cit.

⁶ *niños santos*.

⁷ *niñas santas, niñas azules*.

son un tanto confusas, parece asumir el papel de introductor o intermediario entre los invitados y el Cacique.

Dos *pihuichén*, “niños santos”, “inocentes”, y dos *calfú-malén*, niñas encargadas de atender a los anteriores durante el transcurso de la ceremonia. La elección de estos personajes no parece estar vinculada con ningún hecho especial, cualquiera puede serlo; se los elige cuando pasan la primera infancia —5 ó 6 años— y continúan en su función hasta más o menos los 18 (Inf. Tránsito Kahuimpán).

Una *kultruquera*, Ignacia Antileo, esposa del cacique “es machí, pero no de las buenas, sirve para tocar el kultrúm⁸ en el *ñillatín*” (Inf. Antonio Colimán).

Otros participantes, como ya dijéramos representan las diferentes categorías “de un algo así como un ejército con capitanes, sargentos, etc.” celestes (Inf. J. S. Colimán).

El altar:

Está formado por tres cañas coligües (Inf. J. S. Colimán) o tres pagos largos (Inf. María Huenaihuén); el palo central está pintado con franjas horizontales amarillas y blancas (Inf. Tránsito Kahuimpán). Se plantan también, ramas de maitén y pino en el *rewe*⁹.

Lugar en el que se realiza la ceremonia:

Según se nos informara la rogativa de Aucapán tiene lugar en lo alto de una cumbre, hecho bastante curioso ya que casi todas las tribus recorridas por nosotros, y otras, de las que tuviéramos informes por terceros, lo hacen *en un mallín* (pequeño valle fértil). En 1961, se nos indicó un mallín cercano a la vivienda del cacique.

Sucesión prescrita de ritos:

Pasaremos a transcribir las diferentes versiones recogidas al respecto:

Versión de José Segundino Colimán, confirmada en su mayor parte por María Huenaihuén.

El *ñillatín* comienza con la llegada de los visitantes que son recibidos por un “chasque”, que envía el Cacique. Se hace un parlamento,

⁸ **CULTRUM:** tambor compuesto por una caja subesférica de madera o calabaza con un solo parcha de cuero, que se golpea con un palillo.

⁹ **REWE:** en este caso: *altar*.

después del cual, el chasque regresa al lugar donde está el cacique, mientras los invitados aguardan. El "chasque" habla con el cacique que lo envía a comunicar a los recién llegados que están autorizados a acercarse, al mismo tiempo que le encomienda darles la bienvenida en su nombre.

El paso siguiente es el "encuentro" de los nombrados y la tribu local, que se saludan. Unos y otros inician enseguida una gran cabalgata, de la que forman parte también las mujeres. Realizan el primer *awün*. Este consiste en dar cuatro vueltas alrededor de un amplio círculo dentro del cual se encuentra el altar y que delimita, en cierto modo el espacio en el que transcurrirá la ceremonia. Hechos los cuatro giros se desvían en tangente hacia una colina cercana; en ella los hombres rezan la siguiente oración:

"Chao, Ud. es el padre del cielo azul,
Ñu-ké, Ud. es la madre del cielo azul,
Sargento, Capitán, *pihuichén*, *calfú-malén*, etc.
que están en el cielo azul,
como nosotros estamos aquí,
dénnos comida y bienestar..."

Según María Huenaihuén esta oración es correcta, pero es de los "chilenos", mientras ellos, los *pehuenche*, dicen lo que sigue:

"Chao, padre del cielo azul,
Ñu-ké, madre del cielo azul.
Ud. que aquí me dejó, comida me va a dar,
piñones me va a dar para vivir,
Ud. que me ha dejado,
comida, piñones, me va a dar..."

Después del ruego los hombres "ipan": lanzan cuatro fuertes alaridos, para que dios escuche. Regresan después junto al altar, desmontan y forman un amplio círculo. Las mujeres se sientan frente al *rewe*. Es entonces cuando, con el *llihué* (pequeño recipiente de madera) en la mano colmado de *mufai*¹⁰, piden al dios un buen año, buenas cosechas, etc., y a las montañas que no larguen su fuerza. Piden también que les sea posible encontrar las mejores palabras para poder hablar con dios, aquellas palabras que atraigan su voluntad, para que escuche sus ruegos y les conceda lo que piden. Estos ruegos no son oraciones con texto establecido, cada hombre improvisa el suyo con sus propias

¹⁰ MUF_{AI}: chicha de manzanas o piñones.

palabras y cada pedido que hace es reforzado por un *täyel*, entonado por una mujer de su familia que puede ser, según el caso, su madre, su esposa o su hermana. El *täyel* es una canción familiar, sin palabras. Cada mujer entona cuatro: uno por cada uno de sus abuelos, generalmente son muy antiguos; María Huenahihuén nos cantó algunos que fueron grabados en cinta magnética y, según ella, su significado podría definirse como “una alegría que se canta al dios”. Esta informante se prestó, también, a grabar la oración del *nge-nupin*, el ruego que recién mencionáramos. Para ello tomó un *llihué* en la mano e hincándose de rodillas dijo:

—“Así como tomo el *llihué* en la mano y el *có*¹¹ hablo a dios para pedir agua limpia, agua sana para tener fuerza, sana para el estómago, para no tener ninguna enfermedad. . .
 Le ruego a nuestro dios que nos cuide bien,
Chao, nuestro padre y *Nu-ké*, nuestra madre
 les digo: que las manzanas y piñones que nos dejó
 pedimos que nos los dé, que nos los siga dando.
 Para que no pasemos necesidades
 Nos dé los piñones y las manzanas. . .
 Hacemos la chicha de las manzanas y el musai
 el agüita de los piñones, para celebrar a dios. . .
 con el agüita de los piñones rogamos a Ud.,
 me acuerdo de mis hijos y pido que estén sanos,
Chao, yo de Ud. no me olvido y le ruego
 que pasemos bien el año, el día y la noche también
 que no pase nada, que no haya ninguna novedad. . .

Terminada esta oración se baila el *purrum* durante el cual son las mujeres las que ruegan a dios.

A continuación se procede al sacrificio de las víctimas que, en la actualidad son dos corderos: negro uno y blanco el otro; también puede ser un caballo, en cuyo caso debe elegirse un alazán. Antiguamente se reservaban para el sacrificio unos corderitos “carita amarilla” que “hoy casi no hay”.

Se abre el pecho de la víctima a la que, todavía viva se le arranca el corazón, “se le saca el corazón para el dios, se le saca el corazón vivo, como él nos lo da, así se lo dan” (Inf. J. S. Colimán). La sangre que mana de la herida se recoge en un recipiente e inmediatamente se

¹¹ *có*: agua limpia.

procede a “descoyuntar” el animal. Tarea en la que debe ponerse mucha atención, “hay que tener mucho cuidado en separar los huesos coyuntura por coyuntura, para que no se rompan”. Una vez descuartizados los animales, se procede a descarnar prolijamente los huesos, operación que requiere gran minuciosidad. Huesos, sangre y corazón se entierran en un *mallín menuco* en un lugar no muy expuesto y a bastante profundidad, para que los animales no puedan escarbar y sacarlos, “porque todo eso es para *Chao*”. La carne suele comerse algunas veces pero, entonces, se consume sólo media res y la otra se quema, de lo contrario se quema toda.

Un último *awün* pone fin a la ceremonia; después de comer y beber *mudai* se despiden los invitados y cada familia regresa a su hogar. María Huenaihuén grabó la oración de despedida que dijo se llama *nëntuulum*:

—“La ceremonia ya pasó,
ya hablamos todo lo que hablamos...
damos las gracias porque ya cantaron,
todos los hijos e hijas se van...”.

Versión de José Segundo Kahuimpán (grabada en cinta magnética):

Kahuimpán, que como ya adelantáramos se dice “el jefe” de la ceremonia dirige al Cacique las siguientes palabras, cuando llegan los invitados:

—“Buen día, aquí he venido a su fiesta por su aviso anticipado,
y he avisado a los demás vecinos que han subido a sus caballos
para venir a ayudar con el sudor de sus caballos,
para venir a ayudar con la respiración de sus caballos,
para venir a ayudar con las pezuñas de sus caballos...
Hemos venido, hemos concurrido, porque todos somos hijos de dios,
Estamos agradecidos por esta reunión,
porque este camaruco no es sólo para su familia,
es para todas las familias que habitamos en esta zona,
aquí alrededor y en otras zonas también...”.

A lo que responde el cacique:

—“Sí, está bien... hace días he pensado:
yo hago la fiesta como ha sido,
en la forma que la ascendencia mía lo ha hecho,
Yo hago la fiesta porque mi abuelo la ha hecho...
Y como él yo la hago...
Me he acordado de todos mis antiguos, mis abuelos...”.

Y por eso he avisado: el que tenga voluntad de subir a caballo y venir con su familia, que venga a esta fiesta...

Han hecho bien en venir:

vamos a hacer la rogativa a dios

para que podamos hacer como es nuestra costumbre,

y pedir a dios que nos dé lo que necesitamos,

ya que nuestro dios nos ha dejado esto...''.

Una vez que Kahuimpán presenta a los invitados y el cacique les da la bienvenida se hacen cuatro *awün*, mientras las mujeres bailan el *purrum*, al son de *pifílca*, *trutrucas* y *kultrúm* (este último tocado por Ignacia Antileo). Sólo una parte de los hombres hace el *awün*, a caballo, los otros bailan el *purrum*, igual que las mujeres, pero sin mezclarse con ellas, tanto los hombres de a pie como los jinetes tocan *pifílca*. Terminado el baile se matan dos ovejas y la sangre se asperja sobre el *rewe* con un manojo de hierbas.

Al terminar el *camarucu*, después de comer, se repiten los cuatro *awün* y los *purrum*. Donde estaba la bandera se colocan los dos cueros y allí se dejan; no se los debe tocar porque de hacerlo sobreviene mala suerte o enfermedad.

Ruego que el Cacique y todos los hombres dirigen a dios en la ceremonia

(grabado en cinta magnética):

—“Bueno Dios, aquí en estos momentos lo vamos a rogar aquí le vamos a dar lo que Ud. ha dejado:

mudai y todo lo que ha dejado...

así como ha dejado esta fiesta

para que podamos mirar a nuestro dios,

para que podamos rogar que nos dé todo sostén:

estos animales que nos ha dejado...

Señor, nuestro dios, *Chao*,

Y hay muchas clases de cereales:

trigo, cebada, arveja, que Ud. nos ha dado

para que podamos vivir tranquilos con nuestras familias.

No es de ahora que voy a tener esta fiesta...

por eso la hago cuando llega el tiempo: vuelta al año,

e invito a todos los vecinos...

Si tengo alguna falta, ruego señor me perdone...

quiero vivir tranquilo con mi hijo, con mi hija...

Tengo tanta familia!

Espero, señor *Chao*, me perdone...''.

Los invitados se despiden (grabado en cinta magnética):

—“Hoy ya terminó su fiesta pariente, o vecino o como le llame, nosotros hemos venido porque hace días lo supimos por su chasque por eso estamos ubicados y hemos venido todos los parientes, a ayudar con la respiración del caballo, con el sudor del caballo, con la pezuña del caballo... Como hoy termina su fiesta, que salió muy bien, nos despedimos, dios nos ha dado día bueno, iremos tranquilos, que él nos ayude a llegar bien a casa y que a Ud. lo ayude lo mismo a pasarlo bien”.

Datos recogidos en La Angostura de Pichi Cayín del Informante José Aigo:

En la zona se celebraron *camaruco* hasta 1939; dejaron de hacerlos porque al constituirse Parque Nacionales consideraron que su situación era insegura y la continuación de esta práctica podía perjudicarlos.

Los paisanos de esos alrededores nunca tuvieron cacique, quien tomaba la iniciativa de organizar la rogativa era un anciano de nombre *Cañicul*. Los visitantes o concurrentes no indígenas —a los que se destinaba una ramada especial— podían participar libremente de los distintos pasos del ceremonial y aun de las danzas, si adoptaban la misma vestimenta que los paisanos usaban con ese fin.

Según Aigo, el *ñillatún* del Huechulafquen era muy distinto al de San Ignacio, porque ellos adoraban a *Chao, nguenechen* y no a una piedra santa que, según cuentan, aquéllos conservan en una bolsa de seda. Eso sí, como ellos, bailaban el *loncomeo* y el *purrum*. La ceremonia terminaba en una fiesta.

Instrumentos musicales utilizados en el ñillatún, recogidos en Aucapán:

Como ya dijéramos hay tres tipos de instrumentos musicales utilizados en la rogativa: *pifilcas*, pequeña flauta de caña, tocada por los hombres; *Kultrúm*: tambor subsférico de parche de cuero que toca Ignacia Antileo. No pudimos verlo, pues según esta informante sólo debe sacarse para el *ñillatún*, no puede verse en otro momento, porque trae mala suerte. Marcelina Huenoquir, pobladora de Aucapán, es *kultruquera* en el *ñillatún* de la tribu *Painefilu*, en El Malleo, de cuyo cacique es concuñada, nos habló del dibujo pintado en el parche y nos dijo que representa una patta de *choique* (avestruz) y recibe, “en

paisano", el nombre de *Kölo*. José Ñanco nos dijo, haciendo en el suelo un dibujo, que eran cuatro patas de choique y cuatro "ojitos"; es muy probable que esta diferencia estribe en que describían al kultrúm de uno y otro sitio. En cuanto a la trutruca, flauta larga de caña, hay un muchacho, en Aucapán, especializado en hacerla sonar, pero en ocasión de nuestra visita la había prestado a gente de otro lugar.

Otros datos relacionados con este tema:

El *puel-purrum* o *loncomeo*, baile imitativo del avestruz, no lo bailan entre los Linares: "es un baile de tehuelches" que sólo bailan algunas tribus de la Argentina y es desconocido en Chile (Inf. José S. Colimán y José Segundo Kahuimpán).

4. CONCLUSIONES.

Los datos consignados en el presente trabajo, casi todos ellos transcripción fiel de grabaciones magnetofónicas, aportan elementos hasta ahora prácticamente desconocidos en el panorama etnográfico de Neuquén. Comprueban la perduración de un ideario religioso que permaneció intacto a través del tiempo. La tribu Linares, un grupo indígena en pleno proceso de transculturación, no ofrece ningún fenómeno de sincretismo religioso. El cristianismo ni siquiera los ha rozado. El antiguo panteón tiene plena vigencia y no es extremadamente complicado descubrirlo bajo el barniz que lo cubre. El *ñillatún* es aún la gran reunión, el rito que da cohesión social a la tribu. En la plegaria, las dispersas familias reafirman su condición de mapuches, estrechan los vínculos, cada vez más débiles que los unen y afianzan su pertenencia a una comunidad lingüística y espiritualmente diferente del mundo que la rodea. Y es frente al *ñillatún* que tenemos la evidencia que este hombre exteriormente similar a cualquier hombre de nuestro campo, que adopta técnicas de cultivo, utensilios, alimentos de origen industrial, pertenece todavía a un tiempo y a una cultura que ya fué, que aún es, pero que muy pronto dejará definitivamente de ser.

LISTA DE INFORMANTES CON LOS QUE ENTRAMOS EN CONTACTO EN AUCAPÁN

Familia Linares.

- 1) Feliciano Linares, cacique de la tribu. Más de 100 años de edad.
- 2) Ignacia Antileo, segunda mujer del cacique. Entre 60 y 70 años. Es tejedora, cultruquera y "yuyera".

- 3) Aurora Linares, hija del cacique, de unos 30 años de edad y madre de dos niños: Daniel e Ilda.
- 4) Margarita Linares, hermana menor de ésta, de unos 18 años de edad.
- 5) Tres hijos varones del cacique cuyas edades oscilan entre los 20 y los 30 años y que no identificamos por nombre.
- 6) Pedro Linares, segundo hijo del cacique y de su primera mujer. Entre 40 y 50 años de edad.
- 7) La mujer de éste, apellidada Antimán. Entre 40 y 50 años de edad.
- 8) Rafael Linares, hijo de Pedro. Entre 22 y 25 años de edad.
- 9) Carolina Linares, hija de Pedro, alrededor de 20 años. Esta informante estaba sumamente aculturada pero, no obstante, es excelente tejedora de fajas.

Todas las personas hasta aquí citadas no viven en la misma casa; hasta el número 5 inclusive conviven en la misma vivienda que el Cacique; Pedro Linares, por el contrario, ocupa con su familia un hermoso predio a más o menos una legua de distancia de la casa paterna.

Familia Colimán.

- 10) Antonio Colimán, excelente informante. Entre 30 y 35 años de edad.
- 11) Tránsito Cahuinpán, su esposa. Aproximadamente la misma edad.
- 12) Ricardo Colimán, hijo mayor. Siete años de edad.
- 13) Cecilia, Margarita y dos niños muy pequeños completaban la familia.
- 14) José Segundino Solimán. Entre 40 y 42 años de edad.
- 15) Su mujer.
- 16) Aproximadamente 7 hijos de ambos sexos.

Aunque los incluimos en una sola familia en el sentido amplio del término, puesto que Antonio y José Segundino son hermanos, cada uno de ellos ocupa una vivienda aparte y posee su propia familia nuclear.

Familia Cahuinpán.

- 17) José Segundo Cahuinpán, de alrededor de 70 años de edad, actúa como "jefe" en el η illatún.
- 18) María Linquimán, su mujer, de más de 60 años de edad.
- 19) María Cahuinpán, hija, de unos 28-30 años, casada con un tal Antiqueo a quien no conocimos.

20) Sabino Cahuinpán, hijo menor. Parece ser hijo de la mujer y de un blanco. Alrededor de 18 años de edad.

El matrimonio posee además, una segunda hija que figura bajo el número 11 y 5 hijos varones, de los cuales conocimos sólo al menor ya que no se hallaban en Aucapán.

Familia Raninqueo.

21) Felipe Raninqueo, conspicuo informante, de alrededor de 40 años.

22) María Huenaihuén, su mujer, de más de 60 años. Es persona de gran prestigio en la tribu y posee una notable personalidad. Es la madre de José Segundino y Antonio Colimán.

23) Dos hijas jóvenes de la pareja arriba citada.

Familia Calfuqueo.

24) Francisco Calfuqueo, probablemente mestizo, especialista en la fabricación de "sogas", de más de 70 años.

25) Manuela Tropán, la mayor de sus mujeres. Entre 50 y 55 años de edad.

26) Margarita Tropán, la segunda de sus mujeres. Entre 48 y 50 años de edad.

27) Wenceslao Calfuqueo, hijo de los mismos.

28) Doroteo Calfuqueo, otro hijo. Es el mayor de los hijos habidos en la unión de Dn. Francisco con Margarita. Unos 20 años de edad.

29) Juan Calfuqueo, hijo de Don Francisco y Manuela. Unos 20 años de edad.

30) Ismael Calfuqueo, otro hijo.

Familia Ñanco.

31) José Segundo Ñanco.

32) Elvira Ñanco, hija del anterior, de unos 25 años aproximadamente.

33) Irene Ñanco, segunda hija de José Segundo.

Otros informantes:

34) Marcelina Huenquir, suegra de Calfuqueo y sobrina de Linares; es la alfarera tribal e informante sobresaliente. Aproximadamente 70 años.

35) María Tropán, hija soltera de la anterior y madre de Delia y Daniel Tropán, dos niños. Entre 30 y 35 años de edad.